



Disney



SOY Luna



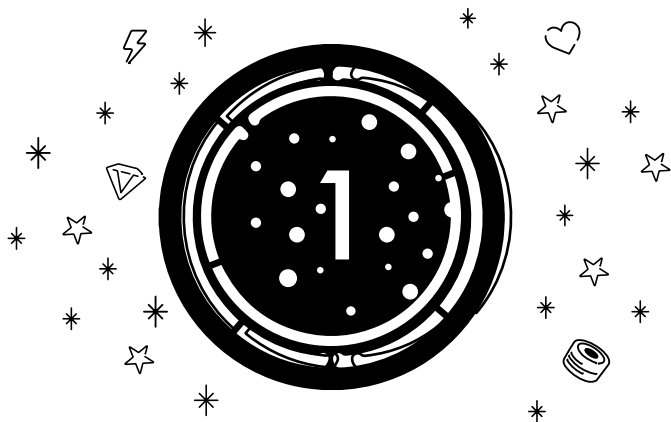
Todo comenzó
con un sueño

Planeta
Junior

Disney

SOY LUNA

Todo comenzó con un sueño



Siento las luces sobre mí. Me deslizo rápidamente y sonrío. Sé que a todos les ha encantado mi último giro. Veo a mi alrededor; la pista está llena y todos me miran. Me siento muy feliz. Estoy haciendo lo que más me gusta en la vida: patinar.

La pista se ilumina con diferentes colores y mientras sigo deslizándome veo cómo brilla mi medallita.

Me concentro, tomo impulso y giro haciendo una pirueta que me hace sentir que puedo alcanzar el cielo.

Y de repente lo siento, siento cómo la cadena se desprende de mi cuello y sale volando lejos de mí.

Miro hacia todos lados, desesperada. No la encuentro. ¿Dónde está? ¿Dónde está?

Alguien me llama.

—¡Luna, Luna, despierta! ¿Ya viste la hora? —me dice apurada. Se llama Mónica y ahora lleva puesto su impecable uniforme de chef.

Veo el reloj y me siento rápidamente en la cama. ¡Es tardísimo! Trato de vestirme mientras choco con todos los muebles del cuarto, y me pongo los patines. Le cuento el sueño a mi mamá



y ella me tranquiliza recordándome que mi medallita está en mi cuello, como siempre.

—¿Mi papá no podrá llevarme hoy? —le pregunto, angustiada.

—No, no puede. Recuerda que hoy tiene que recibir a los nuevos dueños de la mansión. Mejor apúrate, ¡que ya es muy tarde!

Tengo que llegar lo más rápido posible a Fudger Wheels, el restaurante en el que trabajé todo el verano repartiendo pedidos con mi amigo Simón.

Cuando llego, veo que hay muchos pedidos para entregar, y, como siempre, mi jefa Soraya está con el cronómetro en la mano.

Patino lo más rápido que puedo y entrego todos los pedidos. No quiero que mi jefa se enoje más de lo que ya está. Al terminar el reparto, regreso por el lugar donde practico con Simón cuando no estamos trabajando, la vista es tan bonita...

Los colores del mar me dejan siempre sin aliento. De repente, de la nada, se me atraviesa un chico que al parecer está practicando movimientos de freestyle.

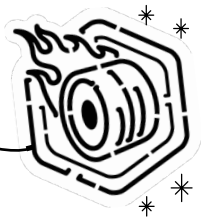
—¡Cuidado! —grito cuando estoy a punto de caer sobre él.

—¡Hey! ¡Se pide permiso! —dice el chico. Y mirándome de arriba abajo sonrío, presumido—. Seguro que buscabas chocar conmigo. A muchas chicas les interesa.

—No me interesa chocar contigo. Además, estoy trabajando —le respondo.

Se nota que es súper fresa; además, no es de aquí; debe ser algún turista.

—¿Sí? ¿En dónde? Me gustaría hacer un pedido —dice, mientras sonrío.





Lo ignoro y sigo mi camino. La verdad tengo que apurarme y regresar a Fudger Wheels. No tengo tiempo para lidiar con un chico desconocido y, además, fresa.



Miguel, el papá de Luna, espera a los nuevos dueños de la mansión donde trabaja como administrador personal. Del lujoso auto bajan una señora muy elegante, una linda chica de unos dieciséis años y un hombre de mediana edad. Todos parecen muy ocupados con sus celulares.

En cuanto ponen un pie en el suelo, la señora Benson da órdenes para que Mónica, la chef de la casa, le prepare una langosta para comer. Por otra parte, Ámbar, su joven sobrina, pide que le consigan una hamburguesa. Enseguida, Miguel se ofrece a pedir una en el delivery de su hija Luna.

Mientras espera la comida, Ámbar intenta comunicarse con su novio, Matteo, que llegó varios días atrás a Cancún. Necesita hablar con él para subir un video a un canal por internet, el Vi-Voice, que maneja junto a sus amigas, Delfi y Jazmín. El contenido gira principalmente en torno a la moda y a lo que pasa entre sus amigos, pero, sin duda, Ámbar y Matteo son los protagonistas de ese espacio.



Cuando Sharon prueba la langosta preparada por Mónica queda sorprendida.

—Exquisita, está en su punto justo —le comenta a Rey—. Esta mujer realmente tiene talento para la cocina. La quiero en Buenos Aires. Es una orden.



Rey, sorprendido, intenta convencerla de otras opciones, pero Sharon lo ignora y comenta decidida:

—Ocupate de que acepte la propuesta; yo correré con todos los gastos de su traslado.

Rey le explica que el matrimonio tiene una hija, y que sería complicado para toda la familia dejar México. Pero Sharon afirma que, si deciden aceptar su propuesta, inscribirá a su hija en el Blake South College, donde estudia Ámbar. También señala que, si se niegan, perderán su trabajo.



Cuando llega un pedido de una hamburguesa para entregar en la mansión, me sorprendo. Patino hasta allí y me dicen que es para una chica que está en la alberca. Es un poco mayor que yo, muy bonita.

—¡Aquí está el pedido! ¡Fudger Wheels siempre llega a tiempo! —anuncio mientras me acerco.

Me mira con fastidio, pero de pronto su expresión cambia al ver a alguien detrás de mí.

—¡Amor, por fin llegaste! —exclama.

Al darme vuelta reconozco al chico arrogante con el que había chocado antes. Me distraigo y, cuando vuelvo a mirar, la chica ya se levantó. Como no alcanzo a frenar, chocamos, y toda la comida cae sobre ella.

Intento acercarme con una servilleta para limpiarla mientras me disculpo, pero ella reacciona muy mal. En cuanto me doy vuelta para buscar algo más con qué limpiar, siento que me hace tropezar. Caigo a la alberca con los patines puestos y el peso me hunde. Estoy luchando por respirar cuando alguien me saca del agua. Es el chico, aunque también está mi papá ayudándome. Toso sin parar, muy asustada.



—¡Me empujaste! —le digo a la chica.

—¿Yo? Nada que ver —responde, indiferente, llevándose a su novio.

Un hombre al que no había visto se acerca y pregunta qué es todo ese alboroto. Además, le dice a mi papá que necesita urgente una respuesta sobre lo que le dijo antes. No entiendo de qué hablan, pero mi papá se pone muy serio y me pide que lo acompañe adentro.

Voy a mi cuarto y me cambio de ropa. Mientras me seco el pelo, entran mis padres con cara de preocupación. Me explican que el hombre de la alberca es el asistente de la nueva dueña de la casa, quien quedó impresionada con la cocina de mi mamá y le ofreció trabajo en Buenos Aires. También me dicen que, si aceptamos el traslado, yo podría asistir a una de las mejores escuelas del mundo.

La idea me impacta y me niego de inmediato: no quiero dejar Cancún ni a mis amigos. Por suerte, mis papás me aseguran que respetarán mi decisión y nos abrazamos.

Sin embargo, ese mismo día, cuando regreso a la mansión después del trabajo, encuentro a mis padres con las maletas hechas. Me explican que la dueña los despidió: si no aceptan irse a Argentina, no pueden quedarse. Entiendo que perderán su trabajo por mi decisión y, sin poder permitirlo, les digo que aceptemos irnos.

—¿Qué dices, Luna? ¿Estás segura? —pregunta mi papá, sorprendido.

—Sí, estoy segura —digo, mirando fijamente las maletas—. Bueno, ¡al menos no hay que desempacar!





Despedirme de mi amigo Simón es lo más triste que tuve que hacer en mi vida. Lo voy a extrañar tanto... Me dice que piense en él cada vez que patine, y eso es lo que haré. También le prometo que seguiremos trabajando en una canción que soñé y que ahora estamos componiendo; se llama «Valiente».

El viaje a Buenos Aires es largo. Cuando llegamos, me sorprende el lujo y la belleza de la mansión que será nuestra nueva casa. Al parecer, la construyó el cuñado de la señora Sharon, un tal Bernie Benson, hace algunos años.

Al llegar, mi mamá me regala un celular para que pueda estar en contacto con Simón todo el tiempo.

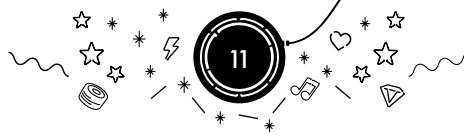
Salgo a patinar y, al cruzar el jardín, me encuentro con Ámbar y sus amigas. Intento ser cordial, aunque siento que a ella no le agrada nuestra llegada. Necesito despejarme, así que recorro la ciudad sobre patines. Hay muchos edificios y lugares bonitos, pero de repente, no puedo creer lo que veo. ¡Es la pista de mis sueños! Está repleta de luces, música y chicos patinando.

De pronto, se acerca un chico y se presenta. Su nombre es Nico y es el supervisor de la pista, que se llama Jam & Roller. Súper buena onda, me regala un pase para que pueda patinar.

Cuando estoy en la pista, choco sin querer con un chico y descubro que es nada menos que Matteo, el chico fresa. Me dice que siempre va a esa pista, igual que Ámbar, y que también iremos al mismo colegio, pero que él es un año mayor. Uy..., ¡qué buena noticia!

Compartir mis días con ellos no me hace mucha gracia, pero cuando voy saliendo de la pista un cartel llama mi atención y me levanta el ánimo:

SE BUSCA
ASISTENTE DE PISTA



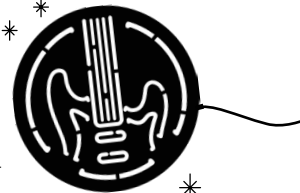
¡Es perfecto! Busco a Nico con la mirada para proponerle cubrir el puesto, pero no lo veo por ningún lado. En cambio, en los lockers me encuentro con una chica muy simpática que me saca plática. Me cuenta que se llama Nina, que va al South Blake College, y que allí Ámbar y Matteo son los reyes. También dice algo acerca de un canal en internet llamado Vi-Voice, que cubre todo lo que sucede en la pista, en especial con la parejita.

Cuando logro hablar con Nico por el puesto de asistente, me dice que hay que consultarlo con Tamara, la encargada del lugar. Enseguida ella me explica que tengo que hacer una prueba de patinaje para lograr el puesto, y acepto sin dudar. Pero ya es tarde y la pista está por cerrar, ¡otro día será!



Del otro lado de la ciudad, en un asilo descuidado, dos enfermeros comentan la muerte de un anciano llamado Roberto. Mientras ordenan su habitación, encuentran una medallita con forma de sol y un viejo recorte sobre un incendio en una mansión.

Durante años, Roberto les había repetido la historia de que él trabajó en una mansión millonaria. El señor Bernie Benson construyó una de las más bellas mansiones de la ciudad y estaba casado con la amable señora Lili. También nombra-
ba a una tal Sharon, quien estaba enamorada de su
cuñado, Bernie, y a Sol Benson, una niña que era la
verdadera heredera de algo. Además, insistía en que
la niña era la única sobreviviente de un incendio y
que Sharon la creía muerta. O, al menos, eso habían
entendido Tino y Cato, quienes no eran precisamente listos.



—Si ese secreto es verdad, vale oro —dice Cato pensativo.

—¿Oro? ¿De quién? —responde el Tino, sin entender del todo.



Guiados por el consejo de Roberto, los dos enfermeros deciden buscar el teléfono de la tal Sharon en la guía y hablarle. Están seguros de que se harán millonarios con ese secreto; pero después de llamar, quedan sorprendidos, pues una chica les contesta y cuelga de inmediato cuando preguntan por la niña llamada Sol.

Se miran sin saber qué hacer y comienzan a tramar planes para ver cómo pueden sacar dinero del secreto que tienen. ¡Un plan más disparatado que el otro!



En la mansión, Sharon, alterada, le arrebató el teléfono a Luna, que fue quien atendió la llamada, y le grita que se retire.

—Alguien llamó preguntando por mi sobrina —le dice enseguida a Rey, temblando—. Quiero que averigües de inmediato quién fue.

—El número está bloqueado —responde él—. Pero tengo un contacto en la compañía de teléfonos. Déjelo en mis manos.



Llegué apurada a la mansión y, por entrar por la puerta principal, me regañaron primero Amanda y después la señora Sharon. Intenté usar el teléfono y justo entró una llamada para una tal Sol Benson. Cuando le pregunté a Sharon, ella me arrebató el auricular y gritó «¡Equivocado!».

Me quedó claro que no debo volver a tocar ese teléfono.

Al llegar con mis papás también me retaron por haber llegado tarde. Estaban muy preocupados y ni siquiera pude contarles sobre la pista. Por suerte, a la noche hablé con Simón y seguimos avanzando con nuestra canción. ¡Le conté que la pista de mis



sueños existe de verdad! No sé si me creyó pero, como siempre, me escuchó.

Lo más importante es que hoy estoy a punto de hacer la prueba para el trabajo de asistente de pista. ¡Sería increíble! Podría patinar todas las tardes. Estoy segura de que lo voy a lograr. Me pongo los patines que me indica Nico y, frente a todos, intento avanzar... pero algo está mal. Las ruedas se atorán y caigo. Escucho risas, pero pido otra oportunidad. Tamara revisa los patines y mira muy seriamente a Nico. Después manda traer otros patines y vuelvo a intentarlo. Esta vez patino segura, hago un giro perfecto y escucho aplausos.

—Luna, estás contratada —me dice Tamara—. Mañana coordinamos tus tareas.

No puedo creerlo. Nina me abraza y, antes de irse, Ámbar me felicita con una sonrisa que no sé si creer.

Vuelvo a casa feliz, lista para contarles todo a mis papás, pero ellos me reciben con caras serias. Ámbar se adelantó a darles la noticia, y no están contentos. Creen que la escuela es muy exigente y no quieren distracciones. Prefieren que, al salir de clases, vuelva directo a casa. Por más que insisto, no cambian de opinión. Triste, voy a mi cuarto y llamo a Simón.

—¿Por qué estás tan lejos, amigo? —le digo, sin poder disimular las lágrimas.

—Luna, no llores, por favor. Me dan ganas de dejarlo todo y subirme a un avión ahora mismo para estar contigo. ¿Qué pasó? —pregunta; siempre es tan dulce conmigo.

Le cuento con detalle todo lo que pasó. Él sabe que mis papás siempre han sido súper comprensivos, pero ahora parece que no les importa ni un poquito lo que quiero.

Simón me recuerda que mis papás están haciendo un gran sacrificio y que por eso están preocupados. Pero insisto en que



yo no se los pedí; le repito que, si por mí fuera, estaría en Cancún. Y si mañana no voy a la pista, bye, bye pase libre para-patinar-todo-lo-que-yo-quiera-y-ser-muy-feliz.

Al fondo se escucha la Generala gritándole a Simón. Él debe colgar, si no, ella se enojará mucho. Le digo que lo quiero y él me contesta lo mismo.

Al terminar la llamada miro mis patines con tristeza. Mejor me voy a dormir.



Hoy es mi primer día en el Blake South College. Mi papá nos lleva a Ámbar y a mí; ella va impecable, yo apenas despeinada y nerviosa. Al bajar del auto, vuelvo a chocar con Matteo y se me caen los libros.

—¿Otra vez, chica delivery?

—No es chistoso, chico fresa.

Al agacharnos chocamos las cabezas y nos quedamos mirándonos a los ojos como en las películas. ¿Por qué me mira así? ¿Y por qué no puedo dejar de verlo? Roza mi mano, eso me hace reaccionar. Comenta, burlón, que el uniforme me queda bien, aunque no el peinado. Le respondo a la defensiva y, sin saber por qué, termino contándole que mis papás no me dejarán ir al Roller porque tienen miedo de que me vaya mal en el colegio. Matteo se ofrece a ayudarme a estudiar, pero a mí me incomoda la idea.

En el Blake me encuentro nuevamente con Nina, que me ayuda a llegar a clases y me presenta a Jim y Yam, dos chicas que había visto en el Roller y que están en mi clase. Cuando las vemos, las chicas están bailando, y Nina me explica que ensayan para el Open Music, un show de música que hacen en el



Roller para cualquiera que quiera subirse al escenario y cantar. ¡Me parece una idea padrísima!

Cuando llego a la mansión intento llamar mil veces al Roller para avisarle a Tamara que no podré ir, pero la línea está siempre ocupada. A pesar de todo, pienso que el día no fue tan malo.

Antes de ir a dormir, reviso el celular y no tengo mensajes de Simón. ¡Qué raro! Mejor escucho nuevamente un mensaje viejo: es nuestra canción en guitarra. Sonríe y me voy a dormir con el corazón arrugado.

Esa noche sueño que camino por la mansión y sigo a una mujer hermosa que, al girar, se convierte en la señora Sharon. Me despierto sobresaltada, aferrada a mi medallita.

A la mañana siguiente, cuando paso por el comedor, por pura curiosidad, observo las fotos de la casa. ¡No lo puedo creer; ahí está la mujer de mis sueños! Es muy hermosa. Siento que alguien me mira y volteo; la señora Sharon está detrás de mí, en silencio.

—Lo siento —digo, y me voy rápido.



Nico y su compañero Pedro trabajan agotados en el Jam & Roller. Desde el sabotaje a los patines de Luna, Tamara está más dura que nunca y culpa a Nico, lo que les impide concentrarse en conseguir un guitarrista para su banda.

—Sin guitarrista no tocamos —se queja Pedro.

—Y sin tocar, no hay banda —responde Nico.

Mientras ordenan, encuentran una pinza. Nico entiende enseguida: con esa herramienta desajustaron los patines de Luna después de la revisión, ¡por eso funcionaron mal! Pero, aunque sus sospechas parecen más que fundadas, deciden no decir nada hasta tener más pruebas.



En los lockers, Ámbar, que fue la que planeó el sabotaje a los patines de Luna, les advierte a Delfi y Jazmín que nadie puede enterarse de lo que hicieron.

—Si alguien habla, las consecuencias serán graves —dice con tono serio.

Pero Nina entra sin ser vista y escucha parte de la conversación. Asustada, se va rápido y pierde un aro. Al oír el ruido, las chicas se acercan. Ámbar recoge el aro y reconoce que es de Nina.



En la mansión, Sharon se pasea preocupada de un lado a otro. Rey llega rápidamente.

—Buenos días, señora Benson. ¿Me mandó a llamar? —saluda muy diligente.

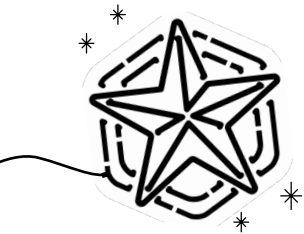
—Sí, Rey, guarda este portarretrato y todos los recuerdos de la familia que hay en la casa. Hoy encontré primero a Luna y luego a Miguel viendo la foto de mi hermana. Quiero que el pasado quede archivado definitivamente.

—Sí, señora —se apura a responder.



Ayer sucedió algo increíble! Mis papás me dejaron regresar a la pista. ¡Todavía no lo puedo creer!

Regresé de la escuela y me recibieron con la noticia de que podía volver mientras no descuidara mis estudios. Con mucho esfuerzo, pude convencer a Tamara de que me diera otra oportunidad y trabajé duro toda la tarde en el Roller.





Nina estaba contenta por mí, pero la vi más pensativa que de costumbre. Como hoy es el Open, todos están muy emocionados. Salvo Nico y Pedro, que siguen sin guitarrista y casi sin tiempo para ensayar. Le marqué toda la noche a Simón para contarle, pero siempre entró su buzón, y los mensajes no le llegan. Estoy súper preocupada. Nunca dejamos de hablar tanto tiempo, y ya pasaron un par de días desde que supe de él por última vez.

Mientras intento estudiar ecuaciones imposibles, aparece Matteo, que me burla un poco y resuelve el ejercicio por mí.

—Tranquila, llegó el genio de las matemáticas —dice, confiado.

Me molesta tanto su actitud... ¡No sé quién se cree! Pero de pronto dejo de escucharlo: ¡Simón acaba de entrar al Roller! Corro a abrazarlo.

—¿Qué haces aquí?! —pregunto emocionada.

—Bueno, te dije que nos veríamos pronto, ¿o no? —responde, sonriendo.

Simón me explica que dejó su trabajo y vino a buscarme. ¡Estoy feliz de verlo! Le muestro la pista y le presento a mis nuevos amigos. De pronto, se me ocurre una idea genial: ¡Simón podría tocar la guitarra en la banda de Nico y Pedro! Aunque dudan por la falta de tiempo, Simón asegura tener una canción lista. Empiezan a tocar «Valiente» y logran ensayar justo antes del Open.

Al final del evento, Nico, Pedro y Simón se animan a salir al escenario.

—Esto es para ti, Luna —dice Simón dedicándome una canción.

Súper emocionada, subo a cantar con ellos en la última estrofa. El público nos aplaude de pie. Todo parece perfecto... hasta que Ámbar irrumpe, me quita el micrófono y canta con Matteo, que la besa sobre el escenario.



—No puedo creer lo que hizo Matteo en el escenario. ¿Viste cómo se besaron?

—Bueno, son novios, ¿no? —responde Simón.

—Sí, pero ni al caso que se besen en este lugar. Pero bueno, a él le encanta llamar la atención.

—A mí se me hace que a alguien le importa mucho lo que haga el tal Matteo —responde irónico.

Me conoce demasiado. Incómoda, no sé ni por qué, cambio el tema. Lo que me interesa es que esté aquí. ¡Todavía no lo puedo creer! Quiero que me cuente todo.

Aunque todavía no sabe en dónde se quedará, está seguro de que se las arreglará, pero a mí se me ocurre una gran idea: que se quede a dormir en el depósito de la mansión. Es un lugar pequeño pero casi nadie lo visita, así él tendrá un lugar donde quedarse y yo lo tendré cerca.

Al llegar a la mansión casi nos descubre mi mamá. No me gusta mentirle a mis padres, pero no sé muy bien cómo explicar que Simón está aquí y que no tiene dónde quedarse.



Rey regresa apurado del asilo desde donde se realizó la llamada misteriosa. Gracias a un contacto consigue la lista completa de empleados y residentes y la revisa con cuidado hasta que un nombre lo sobresalta.

—Estuve investigando y finalmente encontré un nombre que me llamó la atención —le dice a Sharon con serenidad.

—¿Quién? —lo interroga ella, perdiendo la paciencia.

—Roberto Muñoz —responde Rey, dejando que la señora asimile la noticia.

Sharon queda paralizada.



—¡Es imposible! —reacciona—. Entonces él estuvo detrás de la llamada.

Rey aclara que Roberto ya murió y que la llamada se hizo después, lo que indica que alguien más continúa su plan. Sharon, cada vez más alterada, le exige resultados inmediatos y que no quede ningún cabo suelto.



En el Jam & Roller, Simón se reencuentra con Nico y Pedro. La emoción por el Open sigue intacta y, sin dudarlo, lo invitan a sumarse definitivamente a la banda. Simón acepta y acuerdan su primer ensayo.

En los lockers, Jazmín y Delfi entran en pánico: están convencidas de que Nina escuchó su conversación sobre el sabotaje.

—Nos van a echar para siempre —dice Jazmín, desesperada.*

Tamara aparece y refuerza las nuevas reglas de seguridad. Aunque fingen tranquilidad, su nerviosismo es evidente. Deciden avisarle a Ámbar de inmediato.

Ámbar, que ensaya con Matteo, se alarma al escuchar lo ocurrido y va directo a enfrentar a Nina. La acorrala junto a Delfi y Jazmín.

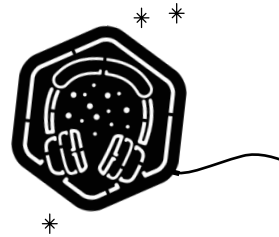
—¿Le contaste algo a Tamara? —la encara Ámbar.

Nina lo niega, confundida. Bajo presión, Jazmín estalla:

—¡Le desajustamos los patines a Luna!

El silencio es inmediato. Jazmín comprende que acaba de confesarlo todo. En ese instante, una voz las interrumpe desde la puerta.

—¿Es cierto lo que acaba de decir? —pregunta Luna.





Las cuatro se giran. Luna las mira, impactada.



¡No lo puedo creer! Jazmín acaba de confesar que desajustaron mis patines para hacerme caer. Ámbar lo niega de inmediato.

—¿De verdad creés que sería capaz de algo así, Lunita? —me pregunta.

No le creo. Jazmín ya lo dijo. Furiosa, salgo de los lockers.

Nina corre detrás de mí.

—Perdoname..., no estaba segura de lo que escuché —me dice—. Sos mi mejor amiga.

La abrazo. No es su culpa. Además, esto me ayuda a decidir algo: voy a inscribirme en la competencia de patinaje. No estaba segura de hacerlo porque no tengo suficiente experiencia, pero ahora estoy tan molesta que voy a demostrarles lo que puedo hacer. ¡Soy Luna Valente!

Cuando llega Tamara, las chicas intentan distraerla hablándole sin parar, pero yo me acerco y levanto la voz para que me escuche:

—Decidí anotarme en la competencia —anuncio.

Ámbar, Delfi y Jazmín me ven con cara de sorpresa. Nina me mira sin entender. Doy media vuelta y me voy. Ahora tengo que conseguir un compañero.

La competencia es en parejas y no tengo con quién participar, pero no les voy a dar el gusto de que crean que pueden conmigo.

Saliendo del Roller me encuentro con Simón y, mientras caminamos a la casa, le cuento todo lo que pasó. Él tampoco puede entender por qué Ámbar y sus amigas sabotearon mis patines.

—¿Y vas a dejar, así como así, que se salgan con la suya? —pregunta.



—¡No! Pero no quiero ir de chismosa. Las podrían correr del Roller —contesto—. No sería mejor que ellas.

Me gustaría que Simón sea mi compañero de pista y se lo pido, pero él me dice que prefiere enfocarse en la banda. Entiendo lo importante que es la música para él, así que no insisto. Ya voy a encontrar la forma.

Cuando llegamos a la mansión, Simón se esconde en el depósito y yo me siento a platicar con mi mamá en la cocina. Le cuento algo de lo que me está pasando y ella me calma. Siempre que hablo con ella me siento tranquila. Hoy me ha servido para poder ir a dormir. Sé que voy a poder resolver esto, aunque todavía no sé cómo.



Después de la escuela voy al Roller y hago la tarea con Nina. Matteo aparece y vuelve a molestarme, pero en ese momento Simón llega con un jugo en la mano. Me cuenta que está colaborando en la cafetería para convencer a Tamara de que lo contrate. Matteo aprovecha la ocasión para bromear con que saldremos juntos, lo que me incomoda. Decido concentrarme en el trabajo y en buscar compañero para la competencia, pero nadie acepta.

De pronto, la pantalla del Roller se ilumina. Parece que una nueva pareja se inscribió en la competencia. Todas las miradas giran en esa dirección, y dos nombres aparecen en la pantalla:

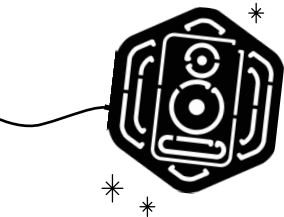
LUNA Y SIMÓN

—¡Gracias, amigo! Creí que no querías competir.

—La verdad no sé si quiero, pero eres mi amiga y me necesitas. ¡Para eso estoy! —me responde.



Empezamos a practicar entre risas. Más tarde, en el depósito, Simón me muestra un remix de «Valiente». Cuando su compu se apaga, empezamos a buscar el cargador y, revisando cajas, encuentro la foto que estaba en el comedor, con la mujer igual a la de mi sueño. Justo en ese momento escucho pasos y Rey entra sin aviso al depósito. Cuando me ve con la foto en la mano se enoja mucho, pero por suerte no llega a ver a Simón. ¡Esto estuvo muy cerca!



Me despierto por una pesadilla: la mansión en llamas y una mujer que intenta guiarme entre el humo. Asustada, abrazo mi medallita y me preparo para ir a la escuela.

Con Nina recuerdo que mañana tenemos un examen muy importante y entro en pánico.

—¡No! ¡El examen! ¡Se me había olvidado!

En el Roller, Simón y yo ensayamos, pero Ámbar y Matteo nos quitan espacio.

—¿Se creen los reyes de la pista? —se queja Simón.

—Solo queremos patinar —les digo.

Tamara interviene y decide que debo entrenar fuera de mi horario. Ámbar se va triunfante.

Esa noche seguimos practicando, preocupados por la competencia. De pronto aparece mi papá.

—¿Simón, qué haces acá? —pregunta sorprendido.

—Acabo de llegar —miente él.

Casi nos descubren, pero zafamos. Mi papá nos lleva a casa y Simón cena con nosotros, nervioso. Luego se va rápido y vuelve a esconderse en el depósito.



Yo me encierro a estudiar, decidida a prepararme para el examen.



Gracias a su investigación, Rey descubre que la llamada que recibieron en la mansión preguntando por Sol Benson la hicieron los enfermeros que cuidaban a Roberto en el asilo y los llevó a la mansión para que vean a Sharon.

—Ahora hablemos sin rodeos: ¿qué quieren? —pregunta Sharon, directa.

Tino y Cato se miran y asienten.

—Tenemos información y queremos dinero —dicen al unísono. Voltean para felicitarse entre ellos.

—¿Qué información? —pregunta Sharon con impaciencia.

Tino y Cato se confunden; empiezan a hablar al mismo tiempo.

—Esteee... La medallita... El incendio... —dice Cato.

—El humo... Sharon Brandon —termina Tino.

Ninguno de los dos recuerda bien la historia que les contó mil veces Roberto. Están demasiado nerviosos para hilar las ideas.

Rey y Sharon cruzan miradas. Sharon le hace un gesto a Rey para que se los lleve.

—¡Los quiero fuera de mi vista ya! —grita Sharon.

Rey los empuja hacia la puerta.

—¿Pero no nos va a dar nuestro dinero? —pregunta Cato—. Tal vez, si hablamos con Sol, ella nos dé algo.

—¿Qué dijeron? —Voltea Sharon sorprendida.

—¡Les prohíbo que vuelvan a mencionar ese nombre! ¡Respeten la memoria de la sobrina fallecida de miss Benson!

—ordena Rey.



Tino y Cato se miran entre ellos.

—¿Se murió? ¡Qué raro!, porque Roberto no paraba de repetir... —dice extrañado Tino. Y viéndose entre sí, los dos terminan la frase— al unísono: ... ¡Sol Benson está viva! ¡Sol Benson está viva!

Rey y Sharon se quedan helados. Se miran sin creer lo que acaban de escuchar.

A Sharon le preocupa que esos dos estén sueltos por ahí, repitiendo la historia de Sol Benson, así que les ofrece trabajo en la mansión para tenerlos bajo supervisión y le ordena a Rey continuar con la investigación: mover cielo y tierra si es necesario, hasta confirmar si hay algo de cierto en la historia de Roberto..., si es posible que su sobrina aún esté viva.



Aprovechando el sorpresivo día libre que Rey les dio, Miguel decide llevar más tarde a Mónica a ver competir a Luna en el Roller. Aún no le dice nada, pues quiere que sea una sorpresa para ambas. Sabe que para su hija será muy importante ver a sus padres en la pista.



En el Blake South College, Ámbar y Jazmín ven a Luna y a Nina hablar después del examen de nivel. Ámbar quiere asegurarse de que Luna no llegue a tiempo para la competencia. Así que ella y Jazmín se separan con el fin de seguirla.

La siguen hasta que se dan cuenta de que Luna ha entrado a uno de los salones para recoger algo. En ese momento, Ámbar actúa: cierra la puerta, dejándola encerrada.



Ámbar y Jazmín se ríen mientras corren por el pasillo. Todas tienen que llegar al Roller lo antes posible.



¡No puedo creerlo! ¿Cómo se cerró la puerta detrás de mí? Si no logro salir de aquí pronto, no llegaré a la presentación del Roller. ¡Y encima mi celular se quedó sin batería! Por suerte pude mandarle un mensaje a Nina. También llamé a mis papás a la mansión, pero ellos no atendieron, me resulta raro.

Intento de todo. Trato de buscar en los cajones del escritorio algo que me ayude a abrir la cerradura. ¡Nada!

Ahora escucho ruido fuera de la puerta. ¡Unas llaves!

—¡Ayuda! ¡Estoy encerrada! ¡Apúrese por favor! —grito, golpeando la puerta una vez más.

—¡Tranquila, ya abrimos! —oigo la voz de Nina del otro lado.

Por fin se abre la puerta y me encuentro con Nina del otro lado, junto al portero.

—¡Gracias, amiga! ¡Sabía que podía contar contigo! —digo, mientras la abrazo—. Me quedé encerrada y sin batería en el celular.

Tomo a Nina del brazo y comenzamos a correr a toda prisa. Nina me presta su celular para marcarle a Simón. Me contesta preocupado y le pido que, por favor, convenza a Tamara para que me espere. ¡Voy lo más rápido que puedo, prácticamente arrastrando a Nina!

Llego al Roller justo cuando Tamara está anunciando que no podemos participar. Entro pidiendo a gritos que nos esperen. Todos voltean a verme, pero no me importa.

Simón se acerca sonriendo, eufórico.

—¡Pensé que no llegabas! —me dice.

—¡Ya somos dos! ¿Listo para dar lo mejor? —le pregunto.



Simón sonrío una vez más y asiente. Tomamos posición y comenzamos.

De repente, en un giro, pierdo estabilidad. Casi me caigo, pero Simón logra sostenerme; pierdo la concentración y me quedo paralizada.

Oigo la voz de Simón preguntándome si estoy bien, pero mi cabeza está en otra parte. Empiezo a recordar y me doy cuenta de que esto es lo que soñé. Este es el momento. ¡Este es mi sueño! ¡Las luces..., la pista!

Toco mi medallita y sonrío. Veo a Simón y, con confianza renovada, me lanzo a patinar.

Aunque tuvo algunos tropiezos, al final de nuestro número, me parece que fue una buena interpretación. Abrazo a mi amigo; sin él, yo no habría podido participar. Me sonrío. Sé que también está feliz.

Saludamos al público que nos aplaude. ¡Ahí están mis papás! ¡Pudieron venir! Este día no podía terminar mejor.

Nos dan el puntaje. Hemos quedado como penúltimos. Por debajo de nosotros solo están Yam y Ramiro. Fácilmente podríamos quedar fuera de la competencia. Pero todavía falta el premio del público, así que no pierdo las esperanzas.

Tamara comienza a dar los resultados finales y... ¡pasamos! Pasamos casi por nada, pero lo logramos: estamos en la siguiente ronda. Simón y yo saltamos felices.



¡Hoy me desperté feliz! Todavía no puedo creer que hayamos calificado para la siguiente ronda de la competencia.

Apenas llego al Roller me encuentro con Nina, que me felicita mil veces más por el resultado de ayer. Yo no paro de



agradecerle que me haya rescatado. De pronto recuerdo que quería contarle de Felicity Forever, una chica que comenta en el Vi-Voice. Entonces, se pone pálida. No sé qué le pasa.

Entramos al salón y nos sentamos. Nina me pregunta si sé quién es Felicity; yo le digo que no, pero que sus comentarios son muy padres. Justo en ese momento, Jim nos dice que le encantan los comentarios de Felicity, pero que le intriga saber si será del Blake.

Cuando el profesor entra, todos nos sentamos. Tiene los resultados del examen de nivel, que ya rendimos hace unos días. ¡No puede ser! ¡Desaprobé el examen!

Estoy súper preocupada; si no paso el recuperatorio del examen, se acabó mi sueño. Adiós competencia. Adiós pista. Así que, en cuanto llego al Roller, me siento a estudiar en una mesa de la cafetería. Cuando estoy buscando mis apuntes, aparece Matteo y me felicita por la presentación de ayer. No sé por qué, decido contarle que para continuar en la pista necesito primero aprobar el examen.



Matteo entonces me recuerda que él se ofreció a ayudarme, pero yo le recuerdo que no pedí ayuda. Además, le aclaro que su novia no lo dejaría.

De pronto, se inclina hacia mí, demasiado cerca, y me mira fijamente.

—No necesito que mi novia me dé permiso para hacer lo que quiero.

Me pongo súper nerviosa y, sin querer, le tiro el jugo encima, y comienzo a hablar demasiado.

—¡Ay! Perdón, perdón... ¡Qué tonta! No lo vi. Seguro que con agua sale —digo nerviosa, intentando limpiarlo—. Usa agua con sal, o... ¿era con azúcar? Seguro sale.



—Mejor lo limpio yo; vos me ensuciás más. —Y me detiene—. No te preocupes, mirá...

¡Entonces me lanza un poco de jugo encima!

Comienzo a reírme, pues ahora los dos estamos empapados de jugo. De alguna manera roza mi mano, y nos miramos hasta que me lanza una servilleta a la cara. Ahora yo le lanzo otra. No paramos de reír. Jazmín y Delfi aparecen de pronto y le preguntan a Matteo por Ámbar. Él dice que no sabe dónde está y se va. Ellas me miran serias y yo me pongo a estudiar de nuevo. Tamara me dio la tarde libre; no puedo desaprovecharla.

Unas horas después, me encuentro a Matteo en los lockers y me presta un USB con sus apuntes del año pasado. Aunque no sé si tomarlos, finalmente lo hago porque me viene bien cualquier ayuda para aprobar.

En la mansión, Ámbar casi les cuenta a mis papás sobre el examen, pero por suerte la señora Sharon los llama justo en ese momento y la charla queda por la mitad.

Cuando mis padres salen de la cocina, me dirijo a Ámbar y le pregunto qué estaba a punto de decir.

Ella habla del examen. Entonces le digo que yo sabré cuándo es el momento adecuado para decirlo. Según ella, solo quería «ayudarme». Y me recuerda que el examen es ya. Le digo que mejor me voy a estudiar, y ella «insiste» en que no le gustaría dejar de verme en el Roller. La miro sin saber qué pensar y me voy a mi cuarto.



Nina y yo estudiamos en la cafetería del Roller, pero de repente llega Ana, su mamá, y Nina se va con ella. No paso mucho tiempo sola, porque enseguida aparece Simón y me cuenta que es el nuevo encargado del Open Music.



—¡Felicidades, amigo! —me levanto y lo abrazo fuerte.
—¡Volvemos a trabajar juntos, como en los viejos tiempos!
—me dice contento.
—¡Qué buena onda! —le digo. Es una gran noticia que me
alegra el día.

Después de platicar un rato, Simón se tiene que ir a trabajar. Y ya que Nina se fue, prefiero irme a estudiar a la mansión, pero allí la cosa se complica.

Ámbar les dice a mis padres que reprobé el examen y ellos se preocupan mucho. Por un momento temo que me prohíban seguir patinando, pero por suerte mi papá me tranquiliza:

—Creo que puedes ir a la pista hasta que tengas los resultados del examen —dice mi papá—, pero estudia tranquila. Lo importante es que aprendas y que le des a cada cosa su tiempo, ¿ok?

—¡Sí! Se los prometo. ¡Gracias! —Los abrazo, feliz—. ¡Son los mejores padres del mundo!



Una vez más, Rey regresa del asilo. Después de chantajear a la supervisora con la amenaza de denunciarla por todas las irregularidades con las que se trabaja en la institución, ha logrado averiguar que Roberto era visitado únicamente por un tal Marcos Gutiérrez.

Cuando les pregunta a Tino y Cato por ese nombre, ellos terminan confesando que era un fotógrafo que aparecía por el asilo cada vez que Roberto tenía una recaída.

Rey consigue que le den su dirección y va a visitarlo. Así descubre que Roberto había ido hacía muchos años a ver a ese hombre para pedirle pasaportes falsos para una mujer y una niña.

Con esa valiosa información, Rey regresa apresuradamente a la mansión. Espera pacientemente a que Sharon termine de



hablar con Miguel y, en cuanto se desocupa, la pone al tanto de las investigaciones.

—La niña que salió del país tenía dos años; la misma edad que su sobrina entonces. Salieron una semana después del incendio. Los datos coinciden.

Sharon se pone pálida. Pierde el equilibrio, pero se recompone rápidamente; no quiere mostrar debilidad.

—¿Vos me estás queriendo decir que... —Sharon toma aire y continúa—: ... que la hija de mi hermana Lili y de mi cuñado Bernie... puede estar viva?

Sharon mira fijamente a Rey, mientras este asiente en silencio.



En el South Blake College llega la hora del examen de recuperación. Luna da lo mejor de sí y lo entrega a tiempo. Pero cuando el profesor sale a tomar agua después de clase, Ámbar aprovecha para robar el examen de Luna y reemplazarlo por uno con todas las respuestas mal.



Después de pasar la tarde en el Roller ayudando a varios chicos que están aprendiendo en la pista, acaba mi turno. Simón me espera con los brazos abiertos para entrenar. En la pista hay varias parejas; algunas ensayan para la próxima etapa de la competencia.

